

Área de Psicología Educacional

Acerca de Ser Docente

Resumen

La referencia al “SER” no es aleatoria. Sintetiza aquello que nos proponemos destacar, en tanto la docencia amén de una función constituye en su forma encarnada una producción subjetiva y subjetivante. Ser docente es un modo de ser-siendo, una versión identitaria.

Así entendido, lo docente es historia viva y apropiada estofa para la narrativa. Desde aquí partiremos: de testimonios que modelizan tránsitos humanos heterogéneos. Y a través del contraste de estas versiones irán surgiendo luego tímidas trazas de un ideal.

Se presenta entonces la docencia como profesión, en sus múltiples versiones -“in-versiones”, “con-versiones”, “per-versiones” y “di-versiones”-, plasmadas en la narrativa universal: un collage de textos de poetas, ensayistas, novelistas, filósofos, científicos y humoristas, que despliegan un abanico abierto de alegatos, a la espera de que cada lector-docente pueda construir su propia versión del “ser docente”.

Acerca de Ser Docente

Alicia Kachinovsky

La referencia al “SER” no es aleatoria. Sintetiza aquello que nos proponemos destacar, en tanto la docencia amén de una función constituye en su forma encarnada una producción subjetiva y subjetivante. Ser docente es un modo de ser-siendo, una versión identitaria.

Así entendido, lo docente es historia viva y apropiada estofa para la narrativa. Desde aquí partiremos: de testimonios que modelizan tránsitos humanos heterogéneos. Y a través del contraste de estas versiones irán surgiendo luego tímidas trazas de un ideal.

IN – Versiones

Comencemos por los poetas, hablándonos, desde el lugar del aprendiz que una vez fueron. Repudiando las ataduras a un existir verdadero -como si educado fuera una suerte de des-afectación-, quien múltiple se ha propuesto en sus diversos heterónimos, busca encontrarse en uno nuevo al que designa “yo”.

*“Procuró desnudarme de lo que aprendí,
Olvidar el modo de recordar que me enseñaron,
Borrar la tinta con que me pintarrajearon los sentidos,
Desencajonar mis emociones verdaderas,
Desembrollarme y ser yo -no Alberto Caeiro,
Sino un animal humano, un producto natural.”*

Fernando Pessoa
Poemas de Alberto Caeiro

¡Cuán despiadados acaban siendo los poetas! Aquéllos del “verso azul y la canción profana” que nos enseñaban los maestros en la escuela, ¿dónde estarán?

“Docencia

*La muerte va al encuentro de la infancia
la prepara la educa la adoctrina
le enseña tantas fábulas
como hilachas da el magma del azar*

*la lleva ante el espejo catequista
para que él la transforme
de ufana en taciturna*

*La muerte va al encuentro de la infancia
y cuando al fin la forma
la alienta la organiza
la pule le da un rumbo*

la infancia va al encuentro de la muerte.”

Mario Benedetti.
Yesterday y mañana.

Y al poeta ha de seguirle el hombre de ciencia que historió su vida, sin olvidar los fracasos... ¿del aprendiz o del docente?

“Nadie puede despreciar más sinceramente que yo la estúpida, vieja y estereotipada educación clásica, y sin embargo, no he tenido coraje todavía para atropellarla. (p.265)

Hacia el fin de mi vida escolar mi hermano, que trabajaba con ahínco en química, había organizado un buen laboratorio con los aparatos adecuados en el galpón... Me permitía colaborar como ayudante en casi todos sus experimentos. (p.35)

Ésta fue la mejor parte de mi educación escolar. (...) Una vez el doctor Bútlter, maestro principal de la escuela, me dirigió una reprimenda en público por perder así mi tiempo en cosas inútiles, me llamó con evidente injusticia: poco curante. Como no entendiera yo lo que aquello quería decir, el reproche me pareció terrible. (p.36)

Durante los tres años que pasé en Cambridge perdí mi tiempo, en lo que concierne a los estudios académicos, tan completamente como en Edimburgo y en la escuela. (p.44 y 46)

El viaje del Beagle fue con mucho el acontecimiento más importante de mi vida y ha determinado toda mi carrera. (...)

He tenido siempre la impresión de que debía a este viaje la primera disciplina y la educación de mi espíritu.” (p.60)

Charles Darwin
Memorias y epistolarios íntimos

Y por último los filósofos. Una inclemente afirmación de Nietzsche hará las veces de broche final a esta serie “maldita”, que perfila en sus decires al negativo del ideal. Este primer anti-modelo es postulado por el filósofo alemán como un mero mercachifle del saber:

El profesor es un mal necesario

¡Cuán pocas personas debe haber entre los espíritus productivos y los que tienen sed de recibir! Porque los intermediarios falsifican casi involuntariamente el alimento que transmiten; además, en recompensa de su mediación, exigen demasiado para ellos; interés, admiración, tiempo, dinero y otras cosas, de que se priva, por consiguiente, a los espíritus originales y productores. Hay que considerar siempre al profesor como un mal necesario, lo mismo que se hace con el comerciante; un mal que debe hacerse lo más insignificante posible.

Federico Nietzsche
El viajero y su sombra

En esta misma línea, Alción Cheroni (1998), toma una áspera afirmación de Kant:

“Si puedo pagar no me hace falta pensar”

*para expresar que “...la transformación del conocimiento en mercancía, [fue una] consecuencia inevitable del hecho de la transformación del intelectual en trabajador asalariado.” (p.308)
Pero a aquella drástica sentencia kantiana, contraponen la de Pascal:*

“Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento.”

CON – Versiones

Si el ser docente participa de esta dignidad que se le adjudica al pensamiento, en la medida que algo de él se juega como efecto de transmisión, considerar algunas cualidades ideales de este oficio permitiría delinear los obstáculos en un modo de ser siempre imposible de lograr. En esta nueva galería, entonces, pretendemos ofrecer cuatro atributos de la función docente a protagonizar, que a título de aspiración al ideal, señalen un camino alternativo por recorrer:

I – Un desafío

El acto de conocer y de impulsar a otro por esos laberintos no es ajeno a la circunstancia de un eventual peligro. Desde los más tempranos testimonios de la humanidad hasta los más recientes, el conocimiento es fuente de poder y, por lo mismo, no cesa de inscribirse como fruto prohibido.

La incursión en lo desconocido -si de eso se trata- no comulga con tiempos de certidumbres y aburrida calma.

*“En preguntar lo que sabes
el tiempo no has de perder...
Y a preguntas sin respuesta
¿quién te podrá responder?”*

Antonio Machado

Proverbios y cantares

A pesar de ello, sin embargo, -como dice Mauricio Langón (2000)- *“hay quienes con sus desconfianzas, indagaciones y è-pur-si-muoves terminan por conmover todo el edificio y abrir el paso a épocas inciertas. En éstas, de arenas movedizas y de temores, todo es amor, y movimiento, y búsqueda, y angustia, y creación, y sorpresa, y dolor, y novedad, y gozo, y apertura.”*

Hay un embate en juego, una disputa del docente con aquello que resiste desde el objeto y desde el propio sujeto a conocer(se) y a ser (re)conocido; pero algo también que trasciende a ambos y que torna en aventura riesgosa el afán por descubrir.

En este sentido, El Nombre de la Rosa (Eco, 1980), representa una maravillosa alegoría del anudamiento entre deseo, prohibición, poder y conocimiento, que atraviesa toda la tradición judeo-cristiana. Entre los múltiples pasajes en los que se reedita aquel pecado original del Libro del Génesis, la novela advierte:

...”pensé que mi padre no debería haberme enviado a recorrer el mundo, pues era más complejo de lo que yo creía. Estaba aprendiendo demasiado. (p.190)

Hierbas, espejos... Son muchos y muy sabios los artificios que se utilizan para defender este sitio consagrado al saber prohibido. La ciencia usada, no para iluminar, sino para ocultar. (p.214)

Tentaciones, sin duda; soberbia del intelecto. Muy distinto era el monje escribiente que había imaginado nuestro santo fundador: capaz de copiar sin entender, entregado a la voluntad de Dios, escribiente en cuanto orante, y orante en cuanto escribiente. ¿Qué había sucedido? ¡Oh, sin duda, no sólo en eso había degenerado nuestra orden! Se había vuelto demasiado poderosa, sus abades rivalizaban con los reyes.” (p.224)

Umberto Eco

El Nombre de la Rosa

Por ello es preciso subrayar el compromiso humano -en consecuencia también político- que implica a esta función que nos ocupa. El acto docente es entonces, en su máxima expresión, **un acto subversivo**.

La tierna semblanza de una maestra argentina, escrita por Roberto Fontanarrosa (1995), es elocuente al respecto. Situada en 1840 -tiempos de federales y unitarios-, desde un matadero clandestino, Clara ejerce la docencia con “gente grande: puesteros de los corrales, matarifes, carreros cachapeceros, pero muy especialmente, federales.” (p.18) Se propone entonces una innovación pedagógica que le costará su renuncia: dejar de lado la clásica composición “Voyage autour de mon bureau” y sustituirla por la de “La vaca”.

Hay un fragmento de esta historia en el que nos importa detenernos, antes de dar por terminada esta primera cincelada de una identidad profesional que se propone en términos de dignidad humana:

“Hoy Clara ha tenido que sosegar a un federal muy alcoholizado. No la desvela tanto la indisciplina, pero luego se le duermen en la clase. Y a veces se pelean. Los mazorqueros sospechan que uno de los alumnos es unitario. Es un mozo joven, bien parecido, que viene siempre de bombachas de fino fieltro y botas altas. Tiene la patilla larga que baja y dobla luego hacia arriba, para unirse con el bigote, dibujando una “U” provocativa. Pero los mazorqueros aún no han llegado hasta ese punto del abecedario. (...) Clara duda si continuar con la enseñanza. Apenas sus chicos descubran que la “U”

tiene un dibujo similar al que se lee en las mejillas del joven unitario, puede arder Troya. Clara no quiere más problemas con el gobierno. Pero habrá de tenerlos.”

Roberto Fontanarrosa
Maestras Argentinas. Clara Dezurra.²

2 – Una renuncia

Un uruguayo universal -José Enrique Rodó- en su parábola nos dice en qué consiste la sabiduría de un maestro. Hemos de reconocer aquí que el texto elegido, tan opuesto a la sentencia de Nietzsche, rebosa de un halo de idealidad no despreciable. Pero a ello apuntamos:

“¡Por quien me venza con honor en vosotros!”

La despedida de Gorgias.

¡Una afrenta al narcisismo difícil de afrontar la que propone Gorgias a sus discípulos! Aceptar que el alumno trascienda a su Maestro. Despedida o muerte de un lugar imposible que hubo de asumir: *“Haciendo semblante de que sabe y que algún día su saber será del aprendiz...”*, como dice Leandro de Lajonquière. (1999, p.179)

Renuncia a una ilusión de completud en el registro del conocimiento humano -de omnisapiencia-; ganancia de una expectativa esperanzada en el semejante.

La cita de esta parábola merece otras reflexiones. Podría decirse que peca de ingenuidad, si se la mira desde la perspectiva de las mociones pulsionales que sacuden al sujeto o de los inevitables reductos infantiles que en el adulto perviven, y que la frase freudiana ha sabido denunciar convertida en aforismo: *“His Majesty the Baby”*. (1914, p.88)

Pensando en cambio al sujeto desde el punto de vista de la especie, como ciudadano de una cultura que asimismo le pertenece, da cuenta de la función docente como instrumento de continuidad y progreso social, que es también progreso del conocimiento. Pero la pieza literaria va aún más allá; ingresa en el complejo tema de la ética de la verdad, tan estrechamente vinculada a la ética de la docencia:

“Yo os fui maestro de amor: yo he procurado daros el amor de la verdad; no la verdad, que es infinita. Seguid buscándola y renovándola vosotros...” (Rodó, 1909; CXXVIII)

Hoy en el ámbito académico utilizamos otras palabras; en lugar de hablar de una *“búsqueda de la verdad”*, nos referimos a ella como *“construcción del conocimiento”*. Y decimos que el obligado vínculo entre docencia e investigación establece una diferencia sustancial entre la educación universitaria y la terciaria.

3 – Un don

El discurso pedagógico difícilmente se refiere al **amor**, como lo hace el Maestro Gorgias. Claro que no se trata solamente de un amor a la verdad. Concebir la docencia como un acto en relación a otro -a un semejante-, un acto en el que, como dice Gramsci, se da un **proceso de mutua afectación**, convoca el tema de la confianza y de lo confiable.

Habrà confianza si antes hubo entrega. Al brindar su enseñanza, el docente implanta en su

aprendiz el deseo de saber sobre aquello que resta: lo que no se dijo, lo que no se sabe, lo que no se transmite... Es en este sentido que podemos decir que el docente seduce; entiéndase bien, en pos de un don ni violenta ni avasalla. Seduce inaugurando o despertando el amor por sí mismo, en tanto se ha ofrecido como teniendo algo que hace falta en aquél. Pero siendo esa falta motor común a ambos, revierte sobre la enseñanza convocándola.

*“Empecemos por el **amor** y el **movimiento**. Nos mueve el amor, como a Teresa de Ávila, al ver cuerpos tan heridos, y tanta angustia, y tanta muerte. Aunque no haya infierno, aunque no haya cielo. Nos mueve con todos los sufrientes, nos conmueve. Sin esta conmoción, sin este amor, ¿a qué escribir? ¿a qué actuar?” (Langón, 2000)*

Tomemos ahora una de esas frases tan citadas de Lacan, según la cual **“el amor es dar lo que no se tiene”**; desde esta perspectiva el amor se origina en lo faltante, en esa incompletud esencial de lo humano que involucra a la verdad.

La escasa presencia de lo amoroso en el discurso de la institución educativa es congruente, precisamente, con la insistente circulación de contenidos en las aulas universitarias: esa ilusión de alcanzar la completud que se juega en el plano del saber. Si el amor es dar lo que no se tiene, la función docente tampoco escapa a este dilema. Pero a diferencia del “don” que plantea Derrida (1991)³, la docencia transcurre en una suerte de **interjuego entre dar y recibir**. Cuando ese dar queda colocado del lado del docente -necesidad inconciente de resarcir lo dañado en uno mismo según Anzieu- no siempre es posible para éste, ni para quien añora ese don, quedar ubicado del lado de lo incierto. Y en lugar de reparar en la pregunta de Clara Dezurra sobre si seguir por ese o cuál camino, puede ser más tranquilizador aferrarse a certezas que no desestabilicen.

Así los “conocimientos objetivos” adquieren el estatuto de creencias. Nuestros supuestos terminan muchas veces por encandilarnos. Los conceptos, como dice Popkewitz, “hacen parecer que la descripción es una realidad que efectivamente ocurre.” Esta “naturalización” del conocimiento -producto cultural por excelencia- afecta y condiciona nuestras prácticas profesionales, ya que desmentimos de esta forma su carácter inacabado y transitorio, su incapacidad de aprehender la realidad en su totalidad.

*“Lo que mueve al conocimiento es amor. Una **filia** que es enemistad, que es negación del saber establecido que nos conforma y que amamos combatiendo en su contra. La filo-sofía es una **antisabiduría** por amor a la sabiduría. Por amor a **seguir sabiendo**, pone en crisis el saber. Porque el saber deja de ser tal -deja de ser amor, deja de impulsar al movimiento- cuando se esclerosa en dogmas; cuando se hace **riqueza** que atesorar y defender y acrecentar; cuando lo que mueve es el ansia de ganancia (el ansia de ganar un cielo de riquezas o de huir de un infierno de pobreza).” (Langón, 2000)*

4 – Un deber

Si además de esto es también deber ser, nos corresponde cumplir con un principio de honestidad intelectual: decir que seguiremos en este punto el pensamiento de Leandro de Lajonquière. Su punto de partida es que lo que el maestro enseña, es decir, lo apre(hen)dido por él no le pertenece. Forma parte de alguna tradición que lo antecede. En consecuencia, lo aprendido es deuda y, aunque deuda simbólica, por ella debe... responder.

El reconocimiento de la deuda es, entonces, requisito. Su propia transmisión es testimonio de lo que debe. *“En otras palabras, aquello que el maestro muestra, para así educar al aprendiz de turno,*

es la prueba de su deber. En suma, el maestro enseña porque al fin de cuentas ése es su deber.” (de Lajonquière, 1999; p.176)

Nosotros agregamos que para que la deuda no quede sólo en eso y se transforme en destino, el docente debe prestarse como objeto de uso. Adoptando el concepto acuñado por Winnicott (1963-69), también destacaremos que el uso de un objeto presupone la “destrucción” del mismo.

En la estructura psíquica incipiente la destrucción es sólo un avatar a transitar. No obstante, las consecuencias de ese tránsito dependen de la sobrevivencia del objeto -adulto- a la destrucción fantaseada.

El acto de enseñar instauro retroactivamente el tiempo de los albores del conocer. Que el docente pueda sostener los embates a sus teorías, que soporte el cuestionamiento a sus enunciados, que sobreviva a la duda y a la incerteza... Éste es el modo en que el docente se deja usar. Pero que no se confunda el uso con el abuso, porque nadie sobrevive de tal manera.

El uso tiene que ver con la frase de Gorgias: dejarse vencer con honor. Asumir el desafío de lo desconocido, en favor de ello sustentar la fortaleza en la propia renuncia y, haciendo entrega de un don, restituir al nosotros y al vosotros lo que fuera prestado por deber.

¿Cómo no acordar con Freud que es un oficio imposible!? Y sin embargo educamos... Mas como excusa sirva, que apelar a esta frase -que por exceso de reiteración se ha desgastado-, es un modo de enunciar el malestar docente.

En esta encrucijada de mandatos que se retroalimentan, la denuncia de imposibilidad del mismo encargo, puede ser factor de alivio, de distensión e incluso desacato.

PER – Versiones⁴

En sentido estricto hablar de perversiones remite al campo de la psicopatología, y en sentido amplio a todo aquello que sortea una legalidad establecida. De esta forma, toda manifestación cultural sería -en tanto altera el orden de lo dado- una perversión de la naturaleza.

Al decidirnos a abrir este apartado -otro modo de ser que dudamos de incluir en la serie maldita del comienzo- no pensamos ampararnos en ninguno de los sentidos enunciados, sino navegar entre ambos.

Pretendemos señalar algunos rasgos que caracterizan a un personaje reconocible en las aulas, en la literatura y en muchas otras travesías humanas en las que no incursionaremos.

Para llevar adelante la difícil tarea de describir dichos rasgos, apelaremos al clásico Don Juan de Molière (1665), procurando develar algunas circunstancias del entramado literario. En principio, la obra transcurre como un representante más del estilo picaresco, contando las aventuras de la tradicional pareja del amo y el criado (¿docente y aprendiz?).

“... Don Juan escandaliza, horroriza, fascina y subleva a su criado, jugando cada vez con su embarazo o con su terror” (p.180), nos dice Henri Rey-Flaud (1996). Nosotros agregamos -por nuestra pretendida extrapolación-, encandila con su saber, que es en verdad un no querer saber acerca de la castración simbólica⁵.

Por ello esta fascinación es siempre producida en el marco de una escena en la que otro, con su presencia y como garante, encarna la falta.

“¿Cómo os expresáis, por mi vida! Parece que habéis aprendido eso de memoria y habláis exactamente

como un libro.” (p.52)

No sé qué decir, pues dáis vueltas las cosas de un modo que parecéis tener razón, y, sin embargo, es indudable que no la tenéis. Tenía yo los más bellos pensamientos del mundo y vuestros discursos lo han confundido todo.” (p.53)

Sganarelle, el criado -¿impotente?- frente a Don Juan

En la estructura subjetiva no perversa, una forma posible de enfrentar esa falta esencial en lo simbólico -falta que acá remitimos al plano de un saber agujereado- consiste en erigir en su lugar un objeto idealizado. En este punto la cultura sabe hacer sus aportes.

Afirma Rey-Flaud: *“...la civilización se presenta como un sistema de convenciones que define lo sagrado, lo justo, lo decente, lo decoroso, carácter que le da la categoría de una ficción a la que sin embargo concedemos una creencia sin reservas.” (p.182)*

Sobre este sistema compartido descansa la desautorización absoluta de Don Juan. Toma así por adversario, en permanente desafío, todo pacto civilizatorio. Esto explica su voluntad profanadora; sus empresas amorosas sólo persiguen destruir cualquier compromiso y, por lo tanto, destituir el sentido mismo del compromiso como creencia.

“No, no: la constancia sólo es buena para los ridículos; todas las beldades tienen derecho a seducirnos, y la ventaja de haber sido la primera no debe quitar a las otras las legítimas pretensiones que tienen sobre nuestros corazones.”

Don Juan -¿aleccionando?- a su criado

Se eleva a sí mismo a la categoría de Ideal. El Don Juan docente, no se propone como representante de un saber siempre inalcanzable; él es el saber. Arma a repetición la escena que le permite ser (¿docente?), en tanto lo hace depositario al otro de la angustia del no saber. Y es por ello que a través de una pregunta retórica, que como tal alberga la respuesta sabida, se testimonia la imposible interrogación sobre sí a la que Don Juan logra acceder.

-“¿Conocéis, señor, a ese Don Juan del que habláis?”

Don Juan, dirigiéndose a uno de los deshonrados por él

Su aparente sujeción a diversas formas de legalidad -habitualmente circunscripta a los aspectos más formales-, constituye un artificio para el cumplimiento de su propósito: eludir las normas acordadas, vaciándolas de contenido.

Ésta es una parte del engaño, a través del cual captura su cómplice y esclavo (¿el aprendiz, sus colegas, la institución que lo resguarda?), al que requiere para transgredir. Fascinar al otro con elocuencia y soberbia es el curare que paraliza al partenaire. Donde no existe un resto o diferencia con lo sabido tampoco hay intersticio posible que pulse al des-cubrimiento, ya que un supuesto saber absoluto anula todo eventual interrogante.

“El personaje del hombre de bien es el mejor de todos los personajes que hoy pueden representarse, y la profesión de hipócrita tiene ventajas formidables.” (p.192)

“Pero si llego a ser descubierto, procuraré, sin moverme, que esa asociación se ocupe de mis intereses y que me defienda ante todo y contra todos. (...) Me convertiré en censor de las acciones ajenas, juzgaré mal a todo el mundo y sólo de mí mismo tendré una opinión positiva.” (p.193)

Don Juan -¿instruyendo?- a su criado

Su omisión no consiste, en esencia, en lo que de él se espera que haga y no hace, sino en su ubicuidad. Es decir, figura allí donde se lo busque, no estando en ninguna parte en verdad. No hay sustancia subjetiva consistente donde dice estar.

Una seducción intromisionante -al decir de Laplanche- da cuenta de una ausencia de amor. Violencia que se contrapone a una auténtica vocación de entrega, acotada por la abstinencia requerida para la construcción de un espacio de interioridad que promueva el pensamiento. Si en la primera serie se lo obtura por exceso -Darwin se queja de las aburridas conferencias de Edimburgo- aquí es por defecto.

“Se disfruta una dulzura completa venciendo con cien homenajes el corazón de una belleza juvenil, viendo un día tras otro los pequeños avances que uno hace, forzando paulatinamente las débiles resistencias que ella nos opone, venciendo los escrúpulos de los que se siente orgullosa y llevándola dulcemente hasta donde queremos hacerla llegar.”

Don Juan -¿enseñándole?- a su criado

¿Es posible la transmisión en este modo de ser? Cuando no hay reconocimiento de un horizonte trascendente, sino ironía, ¿cuál es el legado y la deuda simbólica a ofrendar?

DI – Versiones

Lo cierto es que todas las versiones hasta aquí expuestas dicen algo de la verdad acerca de un personaje ficticio, que ha sido diseñado con palabras.

No es la visión de un Mundo Feliz el que hacia el final de estas reflexiones inconclusas se proclama. A veces, la aspiración al deber ser, menoscaba la faz disfrutable del ser docente y el aderezo divertido de una tarea que siempre se recrea, y en la que hay derecho a hacerle un lugar al bienestar. Por eso, la circulación del humor en los ámbitos docentes constituye un recurso saludable.

Reírnos de nuestras miserias suele tener también un fin constructivo. Tal vez por tales motivos, en 1999, el profundo malestar que despertó en un amplio círculo de académicos la evaluación realizada por el Fondo Nacional de Investigadores en nuestro país, promovió la circulación electrónica de un texto -anónimo- que decía:

“La Honorable Comisión del Fondo Natural de Investigadores se reúne en la fecha para analizar los antecedentes del único aspirante al Fondo:

Nombre: Nicolás Copérnico

Profesión: clérigo, astrónomo

Lugar de residencia: Cracovia

Del análisis de los antecedentes surgen los siguientes considerandos:

1) Productividad científica:

El Sr. Copérnico presenta un solo trabajo a lo largo de toda su vida, titulado: “Las revoluciones de las Esferas Celestes”.

Esta Comisión nota con pesar que la casa editora de dicho trabajo no registra un alto índice de impacto en el Current Contents.

El Sr. Copérnico no presenta comunicaciones a congresos.

Conclusión:

Productividad científica extremadamente baja.

2) Calidad científica:

El Sr. Copérnico desarrolla en su trabajo una teoría heliocéntrica, totalmente alejada de las corrientes dominantes en los centros científicos de primer nivel en Europa, como son los casos de Florencia y Padua. Esta Comisión entiende que es de muy dudoso valor científico entretenerse con teorías estafalarias, como es este caso, que coloca al Sol en el centro del universo, cuando los sabios más destacados de Europa ya han demostrado de manera rigurosa que es la Tierra la que ocupa dicho centro.

Conclusión:

El trabajo del Sr. Copérnico es de muy dudosa calidad científica.

3) Actualización bibliográfica:

En su trabajo, el Sr. Copérnico sólo cita una referencia en apoyo a su teoría, de un tal Aristarco de Samos, de hace 1800 años!

Es realmente inconcebible esta carencia de citas bibliográficas, que sólo puede entenderse por el relativo aislamiento del Sr. Copérnico de los centros científicos de primer nivel antes mencionados.

Conclusión:

Manejo bibliográfico muy pobre y totalmente desactualizado.

EN VISTA DE LOS ANTERIORES CONSIDERANDOS, LA HONORABLE COMISIÓN DEL FONDO NATURAL DE INVESTIGADORES LAMENTA COMUNICARLE AL SR. COPÉRNICO QUE SU SOLICITUD DE INGRESO AL FONDO HA SIDO RECHAZADA.

Siguen a la presente “parodia” una serie de consideraciones éticas sobre los “sistemas de evaluación basados en tasas de productividad de papers” y las repercusiones de tales regímenes de estímulo económico en el desempeño universitario -fundamentalmente en la función enseñanza-, dignas de otro trabajo acerca de ser docente.

¿Habrà un final más divertido, que haga del cierre de este trabajo una apertura a nuevas reflexiones?

No pocas veces, el escenario educativo ha sido objeto de denuncia también por parte de los profesionales del humor. Sus productos constituyen, con frecuencia, insustituible literatura pedagógica a partir de la cual puede inaugurarse una profunda reflexión sobre nuestras propias prácticas y los respectivos supuestos que las justifican e, incluso, promueven. Suelen desbaratar con agudeza, por ejemplo, aquellas modas o estilos docentes que reproducen la tradición, maquillados por medio de dispositivos sofisticados e innovadores.

Así, el furor (psico)pedagógico por los problemas de atención y la consecuente proliferación de técnicas de diagnóstico y estimulación, encuentra en el siguiente texto del humorista Julio César Castro (Juceca) un sutil cuestionamiento, colocando la singularidad de lo inter-subjetivo en el centro del debate de los problemas de educación:

“Yo, de botija, era una mezcla rara de medio rebelde con medio tristón, y bastante vago además de distraído. Un distraído es un tipo que está muy atento a cosas a las que los demás en ese momento, no le prestan atención. La maestra decía que yo no prestaba atención y por eso no adelantaba. Yo prestaba la goma, el lápiz Fáber N° 2, la regla, prestaba todo menos atención. Un día dije que no la prestaba por miedo a que no me la devolvieran, pero nadie entendió el chiste y a mí me dio mucha vergüenza, me sentí mal y pedí para irme para mi casa, pero la maestra me mandó al patio a tomar

aire y se me pasó. Debe ser porque la vergüenza da calor y el patio era fresco, pero la cosa fue que desde entonces, cada vez que hago un chiste, tengo miedo de que no lo entiendan y me manden al patio.”

Julio César Castro (Juceca)

Primer movimiento para piano y coro⁶

¹ Referencia al poema de Rubén Darío: **Yo soy aquél**.

² En: Fontanarrosa, R. (1995). **La Mesa de los Galanes y otros Cuentos**. Buenos Aires, de la Flor, 1996.

³ “... aunque el don fuese otro nombre de lo imposible, no obstante, seguimos pensándolo, nombrándolo, deseándolo.” (p.37)

⁴ Corresponde explicitar aquí mi reconocimiento a Ana Hounie quien, a través de comunicaciones personales, supo brindar con generosidad valiosos aportes sobre el pensamiento lacaniano.

⁵ Entiéndase por ello, en términos muy genéricos, la aceptación de una falta o incompletud esencial en el orden del ser.

⁶ Castro, J.C. es columnista del **Diario La República**, Mvdeo.-Uruguay. El texto aquí transcrito es el comienzo de una sátira sobre las clases de música, que apareció en la edición del 02/ 11/ 02. p.35.